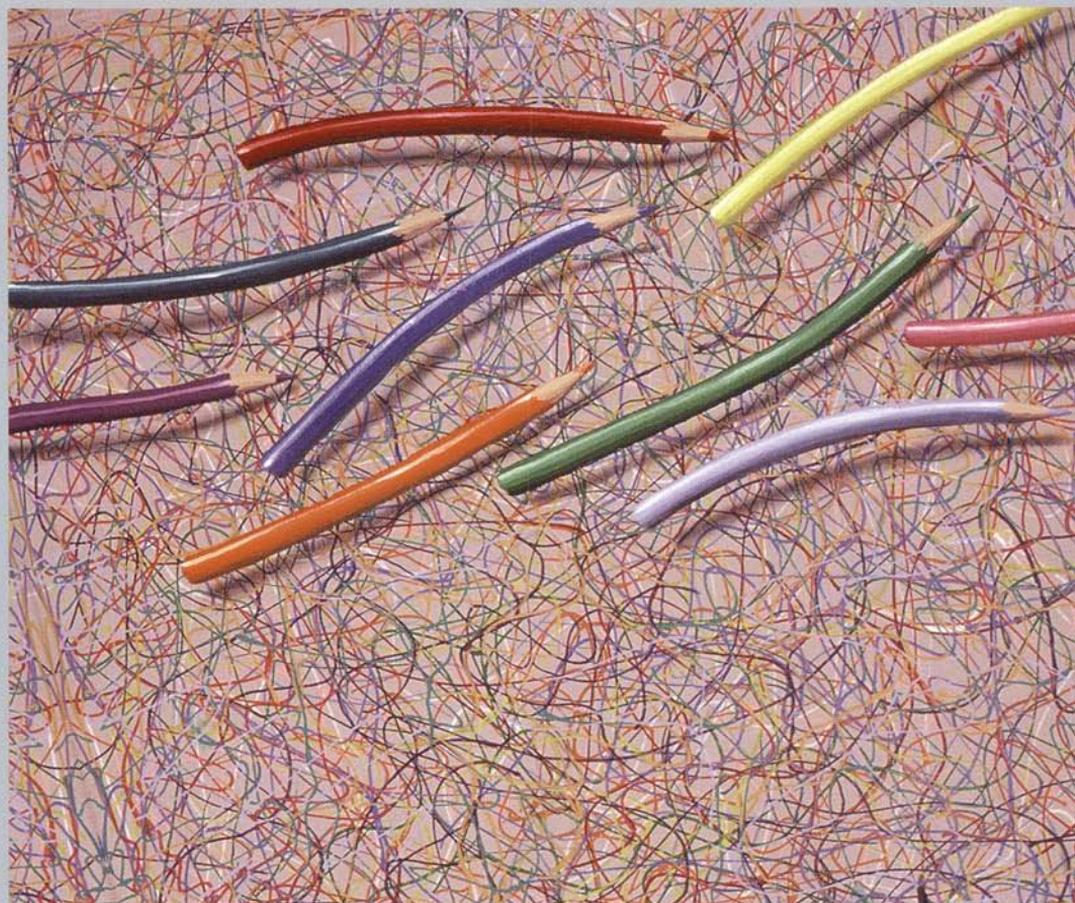


DANIEL FILMUS (COORDINADOR)

CRISIS, TRANSFORMACIÓN Y CRECIMIENTO

AMÉRICA LATINA Y ARGENTINA
(2000-2010)



 Peudeba

Daniel Filmus es sociólogo (UBA). Especialización en Educación de Adultos. (CREFAL, México). Master en Educación, Orientación Administración Educativa. (Universidad Federal Fluminense Río de Janeiro, 1989). Desde 1985 es profesor Titular Regular de la UBA. Fue Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Académica Argentina entre 1992 y 2000 y se desempeña, desde 1997 hasta el presente, como Investigador del Conicet.

Publicó numerosos artículos y libros sobre educación entre los que se destacan *Los 90: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo (1999)*; *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización (2001)*; *Una escuela para la esperanza (2002)*.

Fue Secretario de Educación en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2000-2003) y Ministro de Educación de la Nación (2003-2007). Desde diciembre de 2007 es Senador Nacional.

DANIEL FILMUS (COORDINADOR)

CRISIS, TRANSFORMACIÓN Y CRECIMIENTO

AMÉRICA LATINA Y ARGENTINA
(2000-2010)

Emir Sader - Nicolás Trotta - Marta Bellardi - Fabiola Carcar - Daniel Arroyo -
Bernardo Kliksberg - Silvia C. Agostinis - Verónica Di Francesco -
Emilse Rivero - Mariangeles Funes - Paz Alfaro - Stella Maris Lemos -
Hernán Ronsino - Gonzalo Arias - Ricardo Rouvier - Horacio Fazio

 *Trilce*

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Daniel Filmus</i>	
América Latina en el período histórico actual.....	19
<i>Emir Sader</i>	
Los desafíos del Estado en el siglo XXI	27
<i>Nicolás Trotta</i>	
Los cambios en el mercado de trabajo durante la recuperación económica (2002-2007): una lectura desde la estructura social.....	49
<i>Marta Bellardi</i>	
Educación y trabajo en América Latina y Argentina en las últimas dos décadas	79
<i>Daniel Filmus y Fabiola Carcar</i>	
Las políticas sociales en Argentina. Las transformaciones de la última década y los desafíos que vienen.....	145
<i>Daniel Arroyo</i>	
Mitos y realidades sobre la juventud latinoamericana.....	173
<i>Bernardo Kliksberg</i>	
Segregación y espacio urbano: ¿La ciudad para vivir o vivir para la ciudad?	209
<i>Silvia C. Agostinis y Verónica Di Francesco</i>	

El discurso como fuente de legitimación del binomio exclusión-inclusión.....	239
<i>Emilse Rivero, Mariángeles Funes y Paz Alfaro</i>	
Los unos y los otros. Sobre la construcción de realidades e identidades sociales	251
<i>Stella Maris Lemos y Hernán Ronsino</i>	
Cultura, medios y política en la era digital. Nuevos paradigmas comunicacionales para la sociedad del conocimiento.....	285
<i>Gonzalo Arias</i>	
La opinión pública como actor social en el 2000	295
<i>Ricardo Rouvier</i>	
Desafíos del siglo XXI: El cambio climático y sus consecuencias en las condiciones de vida	325
<i>Horacio Fazio</i>	
Acerca de los autores	363

El artículo que abre el libro brinda elementos para polemizar con quienes plantean que el período expansivo y redistributivo que vive la región se debe únicamente a una coyuntura internacional favorable, subestimando los factores endógenos del proceso o reduciéndolos a un efecto "rebote". *Emir Sader* describe el contexto de transformaciones que está viviendo la región, a partir del nuevo orden global multipolar. Analiza en forma amplia las dificultades que persisten y las tendencias que marca el nuevo proceso histórico que se inicia en los 2000. Allí se reseñan los diversos factores que confluyeron a fines de siglo pasado y que alteraron en grandes proporciones "las relaciones de fuerza a escala mundial, con alcances en cada región y en cada país". El agotamiento del modelo neoliberal y la crisis de hegemonía de los Estados Unidos de América sin duda marcan la región latinoamericana porque en la construcción de alternativas a dicho modelo no sólo deben ponerse en marcha otras políticas de gobierno que modifiquen la matriz económica de los países sino que además deben modificarse los valores, la ideología, y la cultura que formaban parte de aquel modelo hegemónico y que aún se encuentran vigentes. El paso a un nuevo período histórico no resultará fácil, como dice el autor, porque los años de gobiernos militares y de estrategias de mercado fueron minando la capacidad de resistencia de los movimientos populares hacia políticas concentradoras de la renta. De todos modos, se observan procesos que marcan tendencias comunes en casi toda la región y que resultan alentadores. La crisis económica mundial que afecta a los países más desarrollados, permitió medir en América Latina el impacto de dos formas muy distintas de inserción en el mercado internacional: la que privilegia acriticamente los acuerdos de libre comercio, o aquella que apuesta a la integración regional, la expansión del mercado interno, y la diversificación del comercio internacional.

Estos procesos también trajeron aparejados cambios en las funciones del Estado, tanto internas como externas, tendientes a replantear ese modo de integración

global y regional. Aquí la clave pasa por pensar qué tipo de Estado "debe cimentarse para lograr una sociedad que abrace el progreso e ingrese en un círculo virtuoso de desarrollo" y, con este objetivo, el artículo de *Nicolás Trotta* realiza una revisión teórica de los diferentes tipos de Estado en cada período histórico. Reflexiona sobre las circunstancias que fueron modificando el paradigma de un Estado que fue agente activo de la vida económica a uno en donde es visualizado como un obstáculo para el desarrollo. El autor describe las características que llevaron a la conformación de un Estado de Bienestar en Argentina, el rol activo que asumió "ya no sólo en la regulación económica, sino también en el proceso de producción de bienes" y el modo en que se fue abandonando esa matriz estadocéntrica para desembocar en el estado neoliberal de los 90 en el cual comienza el "proceso de mayor exclusión que culminó en los dramáticos indicadores del comienzo del milenio". El "capitalismo sin reglas, puso en jaque a la democracia y sus instituciones" y es por ello que, para el autor, luego de la crisis de 2001 el Estado recupera su "rol de mediador entre las diferentes fuerzas económicas y sociales" y adquiere nuevamente un lugar central en la conducción del desarrollo. Reflexionar sobre el presente implica, entonces, pensar en primer lugar cuál debe ser el rol del Estado "en su relación con el mercado, su nivel de presencia como actor económico y su accionar en la búsqueda de la igualdad social", debates necesarios para encarar el desafío de lograr una sociedad más justa e inclusiva.

Por otro lado, los nuevos procesos trajeron consecuencias no sólo en la estructura social argentina, que se modifica a partir de los cambios en el modelo de desarrollo, sino también en las políticas sociales y sectoriales que deben acompañar ese proceso, en el modo en que se gestiona y en la forma en que se describe e interpreta la realidad social. Un segundo conjunto de trabajos permiten dar cuenta de ello. El artículo de *Marta Bellardi* profundiza en los cambios producidos en el mercado de trabajo urbano y la forma que impactaron en la dinámica de la estructura socio-ocupacional. Como se verá en el mismo, el proceso de crecimiento que comenzó en el 2003 tuvo características propias relacionadas con el tipo de empleo que generó, los segmentos de trabajadores que se beneficiaron, los sectores de la actividad económica que impulsaron el mismo, y el impacto que estos cambios tuvieron sobre las condiciones de vida de la población. Acompañando el cambio en el rol del Estado, la reducción de los niveles de pobreza estará más vinculada a la apertura de oportunidades laborales genuinas que a la implementación de planes sociales. Dicho de otra manera y volviendo a polemizar con los argumentos que se utilizaron en la década anterior: la mejor política social es una política económica que tenga como principal objetivo generar trabajo digno. En este sentido la autora plantea que la construcción de una sociedad más justa se logrará, en definitiva, "en estrecha vinculación con el proceso de crecimiento económico y expansión del empleo".

Precisamente, analizando el impacto en la destrucción o creación de fuentes laborales que tuvieron los diferentes modelos aplicados en América Latina y en Argentina en las últimas dos décadas, el artículo de *Daniel Filmus* y *Fabiola Carcar* describe el papel del sistema educativo. El artículo muestra que dos patrones de crecimiento distintos también desarrollan funciones económicas y sociales diferentes para la educación. En la década del 90, en un contexto donde el crecimiento económico significó la destrucción de puestos de trabajo en todas las actividades, la educación dejó de ser una garantía suficiente para conseguir empleo. En los 2000 el modelo de crecimiento que permitió combinar crecimiento con la creación de trabajo recuperó en parte la capacidad de movilidad laboral ascendente del sistema educativo. De esta manera, la potencialidad democratizadora e igualadora de la escuela, no sólo depende de las políticas educativas sino que se encuentra confrontada en cada período histórico, con el modelo de crecimiento elegido y la cantidad y tipo de trabajo que se genera. Sin embargo, el artículo advierte que los resultados no son lineales y exigen un estudio pormenorizado para analizar los efectos globales del proceso. Un ejemplo es el caso de la inserción laboral de los egresados de la escuela media, claramente en situación de desventaja en ambos períodos. Otro ejemplo que brindan los autores es la tensión hacia el empleo en detrimento de la escolaridad secundaria que muestran los jóvenes cuando son demandados por la expansión del mercado de trabajo. De esta manera, el nuevo momento exige de políticas específicas que permitan enfrentar con éxito los desafíos que surgen a partir de las también nuevas contradicciones y problemáticas que muestra la actual etapa.

Los cambios que se dieron en la sociedad, en sus formas de organización y en las condiciones de vida, producto de los nuevos procesos económicos señalados, condujeron a incorporar nuevas concepciones en la gestión del Estado, en todas sus áreas. El artículo que continúa se refiere específicamente a la gestión social. A partir de una descripción de los problemas actuales –en especial, la situación de los jóvenes–, y de los modos de articulación de las organizaciones de la sociedad civil, *Daniel Arroyo* abre el debate acerca de los lineamientos que deberían seguir las políticas sociales que apuntan a institucionalizar mecanismos de inclusión, como de los temas que deben integrar la agenda social de cara a los años que vienen. En el caso de esta gestión en particular, coincidiendo con lo planteado en otros artículos, el autor plantea que el nuevo modelo económico cambió la “manera de entender la política social”. La reactivación productiva condujo a la necesidad de “generar capacidades productivas y fortalecer a la economía desde abajo” en lugar de atender a la población que iba quedando excluida, producto de la aplicación de los programas de ajuste estructural. Otro autor que aborda la gestión social y que coincide en focalizar la atención en los jóvenes es *Bernardo Kliksberg*, quien en su artículo se ocupa de marcar el impacto en la vida cotidiana de los mismos,

de ciertos aspectos del escenario económico y social de la región. En un notable esfuerzo por abarcar el conjunto de esta problemática para América Latina, describe algunos de los cuadros problemáticos más agudos producidos por las políticas de los 90 en las nuevas generaciones y cuyas consecuencias se expresan aún hoy en la mayor parte de nuestros países. Al mismo tiempo, aborda ciertos mitos circulantes sobre los jóvenes que, al simplificar y distorsionar la percepción de la realidad, obstaculizan la identificación de soluciones efectivas. La experiencia en el análisis y la propuesta de políticas sociales que posee el autor le permite sistematizar un conjunto de políticas que, adaptadas a cada una de las realidades nacionales, podrían aportar al mejoramiento estructural de la situación.

Desde la misma perspectiva social de estos artículos, el trabajo de *Silvia Agostinis* y *Verónica Di Francesco* aborda otra de las problemáticas que permiten un interesante análisis de las relaciones sociedad-Estado-mercado de las últimas décadas: la cuestión habitacional. Las autoras parten del análisis de las perspectivas teóricas que permiten interpretar los procesos, para estudiar los acontecimientos y las cifras habitacionales en la Argentina que permitan comprender la lógica de apropiación del espacio urbano por parte de los distintos sectores sociales. Para ello, el artículo demarca la dimensión de la problemática habitacional, analizando el crecimiento de los hogares, del parque habitacional y la incidencia de las viviendas construidas por el Estado. Asimismo, desarrollan la situación de aquellos que habiendo accedido a su vivienda a través de un préstamo hipotecario, debieron enfrentar este compromiso en un escenario de incertidumbre y desempleo y, finalmente, abordan lo que se conoce como "boom inmobiliario". La crisis de inicio de siglo aceleró y agravó el "proceso de segregación urbana" que se venía produciendo en el país porque el mercado inmobiliario "se constituyó en una de las principales opciones de inversión" para los que tenían ahorro y querían disponer de los mismos o sacarlos del "corralito" financiero en el que quedaron atrapados. Este fenómeno produjo nuevos actores y procesos de reconfiguración urbana cuyas principales características son analizadas en el artículo.

La exclusión social, como categoría conceptual útil para interpretar el proceso de estratificación social de nuestro tiempo, y que fuera propuesta entre otros por Robert Castel en 1996, no sólo fue producto de determinado tipo de políticas económicas implementadas en la región como consecuencia de los paradigmas imperantes, tal como se analiza en los últimos artículos mencionados. También puede ser "leída" desde un punto de vista socio-cultural. Es por ello que agrupamos en tercer lugar dos artículos de cinco autores que abordan la temática desde esa visión. *Emilse Rivero*, *Mariángeles Funes* y *Paz Alfaro* incorporan en su análisis los "factores, vivencias y significados" que explican los procesos que llevan a la exclusión para sostener que existiría "una construcción social de la diferencia", un modo de entender y

aprehender la realidad social que legitima y explica –en cada momento histórico– la diferencia, a partir del lenguaje y del uso de símbolos e imágenes que refuerzan esa construcción de estereotipos en torno a las categorías de inclusión y exclusión. Este artículo enfatiza la importancia de prestar atención al lenguaje si tenemos la pretensión de querer comprender las dinámicas sociales ya que la realidad se conoce no sólo objetivamente sino también subjetivamente, a través de la interpretación que se hace de la misma. El lenguaje, en este caso, es el vehículo más importante. En ese sentido las autoras nos señalan que “el lenguaje y la sociedad representan una forma de ser que, mediante la construcción de diversas categorías, determinan una identidad, un nosotros y un ellos, un adentro y un afuera. No se trata sólo de una ‘forma de hablar’ sino que implica a toda la esfera social que lo construye mediante normas, valores y significaciones”.

Siguiendo esa línea, *Stella Maris Lemos* y *Hernán Ronsino* sostienen que el análisis del complejo proceso de construcción social de la realidad y de la identidad demanda el “uso de instrumentos que den cuenta de una época, de un período determinado y de las relaciones sociales ahí contenidas”. En este caso, los instrumentos que eligen para analizar la forma en que se construye subjetivamente una sociedad son: el relato y la narración a través de la literatura, y las letras de canciones juveniles (especialmente rock chabón y cumbia villera), entendidos como narraciones que son construidas desde una base autobiográfica, es decir, desde sujetos biográficamente involucrados con la narración que producen. Si la construcción social se reconoce también como “lucha política por la imposición de un sentido común”, son las diferentes relaciones de fuerza producto de los diferentes contextos históricos, los que van atribuyendo las identidades de buenos/malos, civilizados/bárbaros, valiosos/descartables, donde unos son aceptados y otros rechazados, unos resultan confiables y otros amenazantes. Si es el poder el que legitima los criterios de inclusión y exclusión, en el otro extremo será el no-poder el que responde ya sea desde la resignación –naturalizando la realidad– o el cuestionamiento, desde la rebeldía o la resistencia.

En cuarto lugar, se ubican los artículos que describen los cambios en los modos de opinar, de informar o de comunicar. Tal vez uno de los cambios más notorios en los últimos tiempos y que se acentúa en esta última década es la forma en la que se produce y distribuye el conocimiento a través de las nuevas tecnologías de información. A pesar de las desigualdades sociales, estas tecnologías invadieron prácticamente todos los espacios del ser humano, desde el ámbito laboral hasta los espacios de recreación y de ocio, dando lugar a nuevas prácticas y consumos culturales. En ese sentido, el artículo de *Gonzalo Arias* describe las relaciones entre esas nuevas herramientas digitales y los usos que adquieren tanto por parte de la ciudadanía como por parte de los diferentes medios de comunicación tradicionales.

Asimismo, profundiza en el análisis de las consecuencias que estas transformaciones tienen sobre la política, uno de los sectores cuyos usos y costumbres son puestos en cuestión a partir de los cambios y cuya forma de interacción y de comunicación se vio profundamente transformada. El protagonismo de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías de información, por ejemplo, consolidó a la opinión pública como un actor central en el espacio público de la última década. *Ricardo Rouvier* analiza su origen, desarrollo y el rol que juega en el sostenimiento del poder político y la credibilidad de las instituciones. Después de hacer una revisión de los conceptos que permiten abordar a la opinión pública como un campo de estudio de las ciencias sociales, más importante cuanto más se consolidan las democracias modernas, el autor describe ese objeto de estudio tan particular que requiere ser construido y cuyo abordaje resulta complejo pero imprescindible. Para el gobierno y los factores de poder, porque contribuye a la búsqueda del consenso que permite legitimar las acciones y las políticas. Pero también para la mirada académica, pues es también a través de la opinión pública que podemos conocer las orientaciones ideológicas, las creencias y actitudes de la sociedad.

Para finalizar el libro hemos incorporado un artículo que, si bien realiza un análisis que desborda los problemas latinoamericanos, plantea advertencias o “luces rojas” en la elección de los modos de crecimiento y de desarrollo que lleva adelante cada país, especialmente en nuestra región. El desarrollo económico alcanzado por los países sin duda representa un “progreso” en la historia de la humanidad, pero los costos sociales y ambientales que ello trae aparejado señalan los propios límites de ese crecimiento. Los costos sociales quedaron claramente en evidencia en la última crisis financiera internacional que afecta centralmente a Europa y Estados Unidos, sacudida en este momento por conflictos sociales y laborales producto de la falta de regulación de los mercados internacionales y de las medidas de ajuste que se imponen en los países. En este libro hemos optado por referirnos a los costos ambientales. El artículo de *Horacio Fazio* se explaya específicamente en el proceso conocido como “calentamiento global” para alertar, justamente, sobre las consecuencias negativas que el proceso de industrialización tiene a nivel físico, biológico y socioeconómico y para advertir los riesgos que trae aparejado un modelo de crecimiento cuantitativo –característico de los países del Norte– por sobre un modelo cualitativo de desarrollo socioeconómico. Y especialmente porque el impacto no es el mismo en todas las regiones del mundo, ni para todos los sectores sociales. Siempre hay unos que se perjudican más que otros. Resulta interesante comprender, a partir de su lectura, que fenómenos como éstos representan o marcan brechas intergeneracionales (“serán las generaciones futuras las que soportarán como un hecho consumado, condiciones naturales complejas y con efectos negativos crecientes y acumulativos”) que son diferentes –y se suman– a

las brechas de desigualdad económica existentes actualmente entre los miembros de nuestras sociedades.

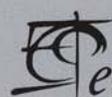
Para finalizar, deseo mencionar que este libro es producto del trabajo de la cátedra de Sociología del Ciclo Básico Común (CBC) de la Universidad de Buenos Aires y que muchos de sus docentes son los autores de los artículos aquí publicados. Agradezco el aporte de todos ellos y su esfuerzo constante por transmitir desde las aulas las herramientas básicas para el análisis de los procesos sociales a los jóvenes ingresantes a la UBA. También quiero agradecer a los colegas de reconocida trayectoria académica y profesional que nos acompañan en esta producción aportando trabajos que contribuirán al estudio y al debate sobre las transformaciones políticas, sociales y económicas ocurridas en las últimas décadas por parte de los lectores. Por último, quiero agradecer a Fabiola Carcar por haber aportado su esfuerzo y capacidad a la tarea de concretar este proyecto que tiene como objetivo principal contribuir a comprender la realidad para avanzar en la construcción de una sociedad más justa.

Daniel Filmus



La primera década del siglo XXI ha sido un período de profundas transformaciones en América Latina y, en particular, en Argentina. Llevando adelante procesos heterogéneos, y a pesar de enfrentar grandes obstáculos y dificultades, la mayor parte de los países latinoamericanos abandonaron los modelos neoliberales vigentes en las décadas anteriores y se encaminaron hacia nuevos patrones de desarrollo. Se abrió así un camino de reformas cuya principal característica reside en la recuperación del papel central del Estado en la definición y construcción del modelo económico y social. Ello implica priorizar la inversión pública hacia sectores estratégicos para el desarrollo nacional, la adopción de medidas que llevan a un tipo de crecimiento basado en el mercado interno, la reindustrialización, la promoción del trabajo registrado, el fortalecimiento de los sistemas educativo y científico-tecnológico y un claro esfuerzo para mejorar la distribución del ingreso y la búsqueda de una mayor equidad y justicia social. Estos cambios comprenden el diseño de políticas públicas capaces de acompañar esta transformación, la construcción de nuevos discursos explicativos de las relaciones sociales y la búsqueda de mecanismos de legitimación, que suponen conocer, además, las formas en las que se produce y distribuye el conocimiento y la información. Las consecuencias de los modelos imperantes en décadas anteriores aún perduran, por lo que el análisis de estos años exige estudiar tanto las rupturas como las continuidades que muestran los acontecimientos políticos, económicos y culturales en el devenir social.

En este contexto, el libro ofrece un conjunto de artículos que analizan los principales cambios y procesos que caracterizan esta primera década de los 2000 en América Latina y la Argentina. La profundidad y calidad de los trabajos lo convierten en un material imprescindible para comprender la realidad actual y avanzar en la construcción de una sociedad más justa.

 Eudeba

ISBN 978-950-23-1760-1



9 789502 131760 1